



CRISTO DE BARRIO TRADICIÓN GENUINA DE PANCORBO

El apego de los pancorbinos a sus tradiciones se mostró un año más en los alrededores de la pequeña ermita del Cristo de Barrio que se llenó con una multitud de vecinos y visitantes que acudieron a celebrar este acto de especial significado para la villa. Los actos comenzaron con una misa al aire libre seguida de la actuación del grupo de danzas castellanas Antecuvia de Pancorbo que ejecutaron diversos bailes de su repertorio. Destacada fue la actuación de los benjamines de esta formación que demostraron excelentes aptitudes en las piezas de baile castellano que ejecutaron ante la atenta mirada de los romeros y ya por la tarde se celebró la tradicional merienda popular en la campa. Marcada por su particular situación geográfica esta fiesta, al igual que la propia villa, ha cambiado de forma e incluso de lugar ya que la ermita fue trasladada de su anterior ubicación por las obras del ferrocarril. Su actual emplazamiento perjudica, según los vecinos, la celebración al hallarse a escasos metros de la carretera N-1 y no disponer de espacio para recibir con comodidad a los asistentes.

Como cada año el despliegue de la Guardia Civil en el lugar permitió que las decenas de turistas que trasladan a los romeros no causaran problemas al

tráfico de la N-1 durante la celebración del evento. Pese a no contarse con certeza documental de los orígenes de esta romería se la sitúa en el siglo IX ejerciendo en la antigüedad como lugar de atención a los primeros peregrinos jacobeos. Durante siglos esta ermita contaba con una nave específica para la atención de los peregrinos y enfermos de la que no se conserva ningún vestigio en la actualidad. La importancia de esta romería la llevó a convertirse casi en una feria gracias al intenso tráfico de personas y mercancías que utilizaban este punto de acceso a la Meseta. De hecho según las crónicas de la época se llegó a festejar durante una semana completa algo no descartable dado que Pancorbo fue la primera capital de la comarca burebana contando con una de las más importantes aljamas judías de la provincia. Tanto es así que uno de los núcleos de población pancorbino ostentaba el nombre de Villanueva de los Judíos siendo común para cristianos y judíos el Fuero de la villa, tal y como muestra una carta del rey Alfonso X del año 1263. El hecho de tratarse de una costumbre tan antigua en el tiempo así como el impresionante marco natural donde se celebra, en medio del desfiladero pancorbino, la colocan en una excelente posición para sumarse a los innumerables atractivos turísticos de la localidad.

